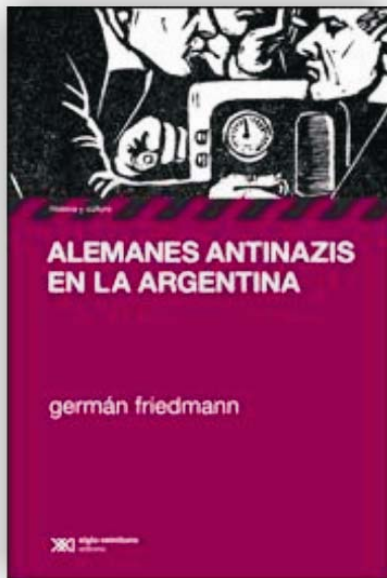


**Germán Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. 256 páginas.**

**Por María Victoria Grillo**

(UBA)



Más allá de la diversidad de trabajos específicos sobre el antinazismo difundidos en Alemania y en los Estados Unidos - generalmente sin traducción al castellano-, Germán Friedmann introduce un tema poco divulgado en el ámbito de la investigación histórica local. En efecto, con excepción de los textos de Ronald Newton, son más abundantes las propuestas de investigación sobre el antifascismo italiano en Argentina que sobre el antinazismo.

El autor desmenuza con destreza heurística un gran *corpus* documental y bibliográfico al rescatar periódicos de época, boletines, revistas, obras literarias y teatrales, archivos, correspondencia, etc., que fundamentan cada una de las propuestas temáticas. De ese modo el soporte documental ilumina

las experiencias y actividades de la organización *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania), fundada en Buenos Aires en 1935, que confirió al movimiento germano parlante el puntal coherente para englobar a individuos que provenían de espacios socioculturales diversos pero coincidentes en su oposición al régimen nacionalsocialista. Los miembros de La otra Alemania se autopercebían como los representantes de la verdadera Alemania y portavoces de su cultura, heredera del humanismo, la tolerancia y el pacifismo de Goethe, Schiller y Beethoven, como señala Friedmann. Para reforzar esa identidad alemana, contaban con la experiencia del exilio y promovían la articulación entre sus miembros y la sociedad argentina.

Son esclarecedores los cruces entre las instituciones alemanas estudiadas y la política argentina en el contexto de la década del 30' hasta 1943, cuando el concepto exclusivista de nacionalidad conllevaba el de enemigo para todo aquel que pensaba diferente. El autor tampoco pierde de vista el contexto político internacional en el que se desenvuelve cada uno de los problemas tratados y refleja con pericia las tensiones que expresan las fuentes en relación a aquellos alemanes que no compartían los principios de la organización, los logros alcanzados, la relación y la recepción de la sociedad argentina. Pero también resalta a través del empleo del vocablo "boomerang" cómo el nacionalismo argentinista incitó a que los alemanes se vieran como tales a pesar de su adhesión al nazismo o al antinazismo.

Todos los capítulos del libro están atravesados por el esfuerzo de mantener la identidad alemana por encima de la división entre los seguidores del nazismo y los militantes antinazis, al tiempo que sorprende -comparado con los italianos antifascistas y los fascistas en la Argentina- la particularidad de la colectividad alemana exiliada y los inmigrantes anteriores, y las acciones desplegadas para crear espacios solidarios de experiencias comunes a todos.

Asimismo, se observa que el concepto de la otra Alemania o la verdadera Alemania es autorreferencial para el grupo estudiado. En ese sentido, Friedmann rescata en su libro aquel concepto de Norbert Elias sobre un "estrato del nosotros" que se alimenta de imágenes del pasado nacional que han sido codificadas por la cultura. De ahí que la tarea del historiador sea "analizar cómo influye el destino de un pueblo a lo largo de los siglos en el carácter de los individuos que lo conforman ". En el

caso del presente texto, advertimos las fricciones entre los grupos antinazis que se ponen de manifiesto en el congreso de Montevideo (29 al 31 de enero de 1943), diferencias que se constatan entre los intelectuales alemanes en el exilio. En efecto, eran todos antinazis pero sus posiciones se alejaban cuando se trataba de ligar el pasado alemán con el nacionalsocialismo, producto este último de un pasado teñido de irracionalismo, o cuando se refutaba la idea de enlazar a Hitler y el nazismo dejando de lado las fuerzas democráticas alemanas. Para ejemplificar esas diferencias, el autor acude a la correspondencia furiosa entre Thomas Mann y Bertold Brecht, partidarios respectivamente de la primera y segunda posición.

El libro manifiesta un trabajo exhaustivo y artesanal, embebido de una prosa ágil y nada concesiva, que logra despertar el interés en dos universos de lectores: el profesional de la historia y el lector de historia.